

volver sus ojos al pasado, el Luis XV de elegancias pompadurescas, el Luis XVI suave y terso como la filosofía de sus enciclopedistas: el arte imperio deslumbrante y disciplinado como los granaderos de su gran armada, todos á pesar de desconocer un principio exclusivo y conductor, llevan el rastro de una impresión original, fomentan la elocuente manifestación de un estilo, porque el carácter saliente de la tradición los ha inspirado permitiéndoles subordinar la realidad material al impulso irresistible del genio.

El abuso de espíritu crítico, la imitación artificiosa, el servilismo caprichoso en suma, empezaron á matar la potencia creadora y á mutilar la imaginación, hasta conducir á la Arquitectura ecléctica del siglo XIX, enferma de su exceso de erudición, de su enciclopedismo universitario, de su ausencia completa de sinceridad. Han surgido ciertamente obras notables debidas á los esfuerzos del talento, pero en términos generales la marea invasora arrojó sin cesar á las playas del arte, un tumulto de quiméricos atropellamientos de líneas, de turbulentas confusiones de formas, de ensayos pueriles semejantes á los fantasmas desfigurados de los mejores estilos.

Unos obstinándose en reproducir ciegamente las porciones griegas sin atender al carácter, á la disposición, al color de los materiales; otros atormentan cruelmente las fachadas con ornamentaciones extravagantes ó columnatas irónicas; en suma un conflicto devastador de formas y de líneas, dictadas por el capricho ó por el extravío, en que se entrechocan audazmente las cornizas griegas, los arcos romanos,